



Consejo de Seguridad

Distr. general
2 de junio de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 1 de junio de 2020 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General

Tengo el honor de referirme a la resolución [2480 \(2019\)](#) del Consejo de Seguridad, relativa a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), en la que el Consejo me solicitó que, atendiendo a las perspectivas de todos los agentes pertinentes, entre ellos, mi Representante Especial para Malí, en consulta con el Comandante de la Fuerza, le presentara una carta centrada en lo siguiente: a) información sobre los retos de la seguridad en Malí, los avances en las operaciones de la Misión y el desempeño y la rotación de los contingentes, así como información actualizada sobre la coordinación de las responsabilidades en materia de seguridad; y b) información actualizada sobre el marco estratégico y el plan de transición conexo, así como una posible estrategia de salida de la Misión sobre la base de la mejora de las condiciones políticas y de seguridad, y de los progresos realizados en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí.

Problemas de seguridad en Malí y operaciones de la Misión

Como indiqué en mis informes recientes ([S/2020/223](#) y [S/2020/476](#)), la MINUSMA sigue desarrollando sus operaciones en un entorno político y de seguridad altamente complejo que cambia constantemente. La Misión ha seguido desempeñando una función esencial ayudando a las partes en el Acuerdo a superar las diferencias mediante el diálogo y a avanzar hacia la plena aplicación de este, intensificando al mismo tiempo su apoyo a las autoridades en sus esfuerzos por proteger a los civiles en la zona central de Malí.

En el norte del país, en respuesta a la Operación Maliko de Malí, destinada a centrar las operaciones de las fuerzas armadas nacionales en emplazamientos estratégicos, la MINUSMA intensificó sus actividades para proteger a los civiles en zonas de las que las fuerzas armadas nacionales se habían retirado, entre ellas la Operación Seka para velar por la seguridad en el eje Gao-Labezanga, en la región de Gao. La Misión también apoyó la creación de una segunda comisaría de distrito en Gao y el refuerzo de la policía y la gendarmería malienses en Ansongo, en la región de Gao, en Menaka y en Gundam, Niafunké y Tonka, en la región de Tombuctú. Los días 26 y 27 de abril, la MINUSMA traspasó la responsabilidad de mantener la seguridad en los campamentos del Mecanismo Operacional de Coordinación en Gao y Tombuctú a las fuerzas de defensa y de seguridad malienses, que habían reforzado su presencia allí.

En el centro de Malí, dentro del marco de su plan de adaptación y del aumento de la cooperación con las fuerzas armadas nacionales, la MINUSMA siguió



adoptando medidas concretas para reforzar la presencia de sus efectivos aéreos y de tierra, centrándose en particular en las zonas de alto riesgo de las provincias de Bandiagara, Koro y Bankas como parte de su Operación Búfalo. La MINUSMA estableció varias bases temporales de operaciones para ayudar a las fuerzas armadas nacionales y las autoridades locales a proteger a los civiles, al tiempo que intensificó las iniciativas de mediación y reconciliación y los esfuerzos de lucha contra la impunidad. Como parte de su apoyo general a la reforma del sector de la seguridad, la MINUSMA siguió ayudando a las comisiones nacionales pertinentes, entre otras cosas, a aplicar el programa de rehabilitación comunitaria nacional, que tiene por fin promover el desarme voluntario de los grupos de autodefensa. La MINUSMA también ayudó con el refuerzo de la policía y la gendarmería malienses en las provincias de Bandiagara, Bankas y Koro y en Sevaré mediante la creación de capacidad y proporcionando transporte.

Además de los esfuerzos señalados de la Misión y de las autoridades nacionales, a fin de lograr un planteamiento sostenible para acabar con la violencia en las regiones centrales de Malí hace falta una respuesta robusta en materia de seguridad y de desarrollo que incluya la prestación de servicios sociales básicos, la reducción de la violencia comunitaria y el desmantelamiento de las milicias. Los llamamientos a los jóvenes para que no se unan a grupos armados deben venir acompañados de oportunidades de empleo. También es esencial reforzar el sector de la justicia, a fin de luchar contra la impunidad, entre otras cosas, investigando y enjuiciando a los responsables de la comisión de atrocidades.

La Misión continuó sus esfuerzos en apoyo de las autoridades nacionales en la lucha contra la impunidad, esencial para la paz y la estabilidad en el país y en la región. En coordinación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la Misión apoya a la Dependencia Judicial Especializada de Lucha contra el Terrorismo y la Delincuencia Organizada Transnacional en sus investigaciones y en el aumento de su capacidad para la realización de análisis penales y de gestión de los casos. Al 20 de mayo, la Dependencia estaba investigando un total de [618] casos, entre ellos [319] de terrorismo y [77] de delincuencia organizada transnacional. Hasta la fecha, [13] personas han sido detenidas en relación con delitos contra el personal de mantenimiento de la paz; todavía no se ha condenado a ninguna persona en relación con esos actos. La MINUSMA proporcionó apoyo técnico a la Brigada Especializada de Investigación, entre otras cosas, en su investigación del secuestro del líder de la oposición Soumaïla Cissé. También apoyó al Ministerio de Justicia en sus misiones de inspección en Kidal (por primera vez desde 2006) y en Gao.

Desempeño de los contingentes militares y de policía

La MINUSMA siguió adoptando medidas eficaces para mejorar el desempeño general de la Misión y abordar las deficiencias, prestando particular atención al cumplimiento del mandato y a la seguridad del personal de la Misión. A tal efecto, revisó algunos de sus procedimientos operativos estándar y, en particular, a principios de 2020 instauró procedimientos descentralizados para la evacuación de bajas, lo cual ha contribuido a reducir los tiempos de evacuación. La Misión volvió a revisar y racionalizar su proceso de presentación de informes de situación integrados y reforzó los procedimientos para la investigación de incidentes graves.

En el centro de Malí, la Misión intensificó los esfuerzos encaminados a lograr una respuesta integrada a las amenazas contra los civiles. El establecimiento de una base temporal de operaciones en Duna-Pen en enero permitió a la Misión realizar cuatro misiones de mediación en la provincia de Koro, en la región de Mopti, y apoyar varios proyectos comunitarios a pequeña escala. Ello contribuyó a fortalecer los lazos entre las comunidades y facilitó el acceso a los agentes humanitarios. El 10 de marzo,

la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios se sumó a una de las misiones de mediación de la MINUSMA para evaluar las necesidades humanitarias de la población. Los esfuerzos de reconciliación, respaldados por proyectos de estabilización son vitales en ese sentido, pues los grupos armados terroristas tienden a explotar las tensiones y los conflictos entre las comunidades, mientras que las comunidades que tienen una gran cohesión social han sufrido menos ataques.

Menos de 48 horas después de que se informara a la MINUSMA de ataques violentos en la población de Diungani, en la provincia de Koro, y en la población de Ogosagu, en la provincia de Bankas, se establecieron bases temporales de operaciones en esas poblaciones. La presencia de la Misión ayudó a estabilizar la situación y permitió la entrega de asistencia humanitaria y la realización de investigaciones de derechos humanos. Tras recibir denuncias de violaciones de los derechos humanos en Malemana, en la provincia de Tenenkú, la MINUSMA informó a las autoridades malienses, que solicitaron asistencia para viajar a ese lugar remoto. Posteriormente, la MINUSMA escoltó a una misión conjunta, que incluía al equipo de investigación de la gendarmería de Malí, para que esta llevara a cabo la investigación.

La mayor capacidad de alerta temprana y reacción rápida de la Misión resultaron ser esenciales para prevenir ataques contra los civiles en el centro del país. A principios de marzo, tras una serie de ataques violentos en pueblos y aldeas de la provincia de Bankas que se cobraron numerosas vidas, la Misión fue alertada, entre otros medios, a través de su teléfono de emergencia gratuito, de informaciones sobre un ataque inminente en la zona. En respuesta, la Misión realizó vuelos disuasorios y logró dispersar a los presuntos asaltantes. Paralelamente, las operaciones policiales de la MINUSMA se centraron en realizar patrullas mixtas de seguridad de largo alcance con estancia nocturna a fin de asegurar el contacto con las comunidades de zonas remotas en las provincias de Bandiagara, Bankas y Koro, afectadas por enfrentamientos frecuentes entre las milicias afiliadas a las comunidades dogón y fulani.

Con miras a evaluar mejor la eficacia de la respuesta para proteger a los civiles en el centro del país, la MINUSMA probó a título experimental una nueva herramienta de análisis de incidentes que integra datos recopilados por los componentes civil y uniformado para medir la repercusión de las patrullas y las bases temporales de operaciones. De acuerdo con las constataciones iniciales, las patrullas efectuadas en el marco de la Operación Búfalo contribuyeron a mejorar la seguridad en la zona y desempeñaron una función clave en la prevención de la escalada de los incidentes en zonas de alto riesgo de las provincias de Bandiagara y Koro. Solo se registró un pequeño número de incidentes en las inmediaciones en los días siguientes. Es posible que el efecto disuasorio de las patrullas disminuya con el tiempo, pero sigue percibiéndose durante hasta dos semanas. No se documentaron represalias contra los civiles una vez que el personal de mantenimiento de la paz abandonaba una zona.

La MINUSMA ha adoptado medidas adicionales para prevenir las bajas entre el personal de mantenimiento de la paz y mejorar su seguridad. En consonancia con su estrategia de combatir el uso de artefactos explosivos improvisados, se elaboraron nuevos cursos de capacitación dirigidos en particular a los comandantes de convoyes y a los oficiales de Estado Mayor. Los cursos se complementan con actividades específicas de capacitación y mentoría a cargo del Servicio de Actividades relativas a las Minas dirigidas a las unidades que operan en entornos de alto riesgo. En marzo, una compañía de convoyes de combate detectó y retiró cinco artefactos explosivos improvisados mientras escoltaba a un convoy. Gracias a la aplicación de medidas de mitigación de la amenaza que suponen los artefactos explosivos improvisados por parte de todos los contingentes, se ha logrado detectar y neutralizar una mayor proporción de artefactos explosivos. Ello ha reducido de manera efectiva el riesgo y

el número de bajas relacionadas con estos artefactos, ha ayudado a mantener la libertad de circulación y ha favorecido la confianza entre el personal de mantenimiento de la paz.

El equipo especializado —por ejemplo, vehículos de blindaje antiminas— fue esencial para evitar bajas en el norte y en el centro del país. Reitero mi llamamiento a todos los Estados Miembros para que cumplan los compromisos contraídos en el marco de la Acción para el Mantenimiento de la Paz y hagan todo lo posible por que el personal de mantenimiento de la paz reciba el equipo y la capacitación necesarios para cumplir eficazmente su mandato en una de las operaciones más complicadas de las Naciones Unidas. La MINUSMA cuenta en la actualidad con 550 vehículos blindados: 479 (el 87 %) que se utilizan a diario, 30 (el 5,5 %) que están en servicio de mantenimiento, y 41 (el 7,5 %) que no están disponibles debido a explosiones de artefactos improvisados o a otros problemas que la Misión no puede reparar y que deben ser reemplazados con urgencia.

Evaluaciones de los componentes militar y de policía de la Misión

Desde principios de 2020, la MINUSMA ha evaluado el desempeño de 24 de sus unidades militares, de las cuales 1 tuvo un desempeño que se calificó de excelente y 15 de satisfactorio, mientras que en el caso de 4 se observaron deficiencias, entre otros aspectos en relación con la comprensión del mandato, la capacitación y el mando y control. En el caso de las otras cuatro unidades se indicó que en general necesitaban mejoras y se formularon recomendaciones concretas para abordar y rectificar las deficiencias observadas. Estas se están abordando mediante capacitación adicional en el teatro de operaciones, la aclaración de los procedimientos y la solicitud de equipo adicional. En total, 17 unidades han presentado planes de mejora de la actuación y están adoptando activamente medidas para ponerlos en práctica.

El componente de policía de la MINUSMA siguió aplicando de manera metódica un sistema de evaluación del desempeño instaurado en junio de 2019. Desde entonces se han evaluado las diez unidades de policía constituidas, y su desempeño ha sido valorado como satisfactorio. Entre los criterios que se utilizaron para medir su desempeño cabe citar su capacidad para mantener contacto con las comunidades, su comprensión del mandato y la protección de los civiles, así como el mando y control. Entre las dificultades observadas se encuentran la necesidad de aumentar el número de vehículos blindados para el transporte de efectivos o de reemplazar los vehículos dañados y las municiones caducadas. También se formularon recomendaciones para que las unidades siguieran mejorando su capacidad lingüística, mejoraran la protección de la fuerza y aumentaran las medidas de seguridad, también en las patrullas. Las evaluaciones se realizaron trimestralmente y sirvieron para destacar las mejoras y las medidas adoptadas a lo largo de los últimos meses por las unidades y los países que aportan fuerzas de policía. Todas las unidades siguen aplicando planes de mejora de la actuación.

Desde mi carta anterior ([S/2019/1004](#)) no se ha registrado ninguna advertencia no declarada por parte de los países que aportan contingentes. Se dio un caso de una compañía de convoyes de combate que se opuso a realizar una misión de reconocimiento en una nueva ruta de abastecimiento sin vigilancia nocturna del espacio aéreo sobre los lugares donde vivaqueaba. Si bien los comandantes que prestan servicio en operaciones de mantenimiento de la paz tienen la obligación de cumplir las órdenes, se reconoció que el creciente nivel de riesgo en la zona de la Misión tal vez justificaría la revisión de la declaración de necesidades de las unidades de la compañía de convoyes de combate.

Desafíos

El aumento de la presencia y del ritmo operacional de la MINUSMA en el centro de Malí ha contribuido a aumentar aún más las expectativas que la población tiene de la Misión. En ocasiones, la situación ha alimentado la frustración, en vista de la capacidad limitada de la Misión para responder a incidentes múltiples y que se producen de manera conjunta entre sí. Las denuncias de violaciones de los derechos humanos por parte de las fuerzas armadas en el centro del país han supuesto dificultades adicionales para la Misión en su interacción con las comunidades cuyos miembros son víctimas de esas violaciones. En el contexto de la aplicación de la política de diligencia debida en materia de derechos humanos, la MINUSMA sigue alentando a las autoridades malienses a que adopten las medidas necesarias para prevenir las violaciones de derechos humanos e investigar sin demora las denuncias de violaciones por parte de las fuerzas armadas.

Si bien la Misión tuvo que enfrentarse a varios casos de enfermedad por coronavirus (COVID-19) entre su personal uniformado desde el comienzo del brote en Malí, su acción rápida y la estrecha colaboración con las autoridades le permitieron contener la propagación de la enfermedad en sus filas. Desde entonces, la mayoría del personal afectado se ha recuperado. La MINUSMA adoptó sin demora medidas para mejorar su infraestructura sanitaria y emplear a personal adicional para asegurar que tenía capacidad de atención médica suficiente a pesar del aumento de la demanda como consecuencia de la pandemia de COVID-19. Si bien el brote ha llevado a la Misión a reducir el ritmo de algunas de sus actividades, la MINUSMA siguió cumpliendo las prioridades clave, incluido el apoyo a las elecciones legislativas, tras las cuales ha aumentado el número de diputadas. En la misma línea, la Misión continuó apoyando a los mecanismos de vigilancia del Acuerdo. Se han logrado avances en la participación de las mujeres: en la actualidad seis mujeres forman parte del Comité de Seguimiento del Acuerdo.

Las restricciones a los viajes impuestas en todo el mundo como parte de las medidas contra la propagación de la pandemia han afectado a las operaciones aéreas de la Misión. Las limitaciones impuestas a la rotación de las tripulaciones, los equipos de mantenimiento especializados y el reabastecimiento de piezas de repuesto han contribuido a la reducción del número de horas de vuelo. La MINUSMA ha dado prioridad a las operaciones aéreas para asegurar que se mantenían las evacuaciones médicas y de heridos, así como la capacidad de reacción rápida y el apoyo a las misiones prioritarias. Las limitaciones a las operaciones aéreas aumentaron aún más la carga que pesa sobre las compañías de convoyes de combate para garantizar el reabastecimiento de las bases de la Misión.

Rotación de los contingentes

A fin de prevenir la propagación de la COVID-19, se suspendieron a solicitud mía los nuevos despliegues y la rotación del personal uniformado. En casos excepcionales, y estando las autoridades malienses de acuerdo, se han llevado a cabo algunas rotaciones críticas para asegurar la continuidad de las operaciones. En esos casos, se observaron medidas de cuarentena antes y después del despliegue.

Coordinación de la presencia de las distintas fuerzas de seguridad

El Mecanismo de Coordinación en Malí sigue actuando como foro principal para la coordinación de todas las actividades de las distintas fuerzas de seguridad presentes en Malí. El 12 de marzo, las deliberaciones del Mecanismo se centraron en el plan para transformar la ciudad norteña de Menaka en una zona “libre de armas”. Las reuniones mensuales de coordinación operacional, que congregan a representantes de

todas las fuerzas de seguridad presentes en Malí a nivel de Estado Mayor, contribuyeron a una mejoría notoria en la coordinación entre las fuerzas de seguridad.

Aplicación del marco estratégico integrado y el plan de transición

La aplicación del marco estratégico integrado siguió contribuyendo a una respuesta de las Naciones Unidas más coherente, integrada y con un uso más eficaz de los recursos en Malí, también en el contexto de las elecciones legislativas y en la respuesta al brote de COVID-19. El marco está plenamente alineado con los planes nacionales de desarrollo y con el Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible y sigue siendo un instrumento de coordinación y un elemento esencial para propiciar una respuesta coordinada que aproveche las ventajas comparativas en el seno del sistema de las Naciones Unidas.

Durante las elecciones legislativas celebradas los días 19 de marzo y 29 de abril, la Misión y el equipo de las Naciones Unidas en el país prestaron apoyo integrado a las autoridades malienses por conducto del equipo electoral integrado de las Naciones Unidas en Malí, dirigido conjuntamente por la MINUSMA y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y en colaboración con la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres). La MINUSMA prestó apoyo político, técnico, de seguridad y logístico a las autoridades nacionales y locales y distribuyó material electoral en el norte y el centro del país. El PNUD ayudó a las autoridades prestándoles asistencia técnica y financiera para la elección de los órganos de gestión, las organizaciones de la sociedad civil y otras partes interesadas en el proceso electoral. Ello incluía actividades de apoyo a la creación de capacidad, el pago de algunos integrantes del personal electoral, la financiación de actividades de extensión dirigidas a los votantes, la prevención y mitigación de conflictos en relación con las elecciones, y la adopción de medidas preventivas contra las enfermedades transmisibles durante las elecciones. Además, la MINUSMA, el PNUD y ONU-Mujeres coordinaron esfuerzos para promover la participación de las mujeres y los jóvenes en el proceso electoral, una labor que tuvo un efecto positivo. La Misión y el PNUD hicieron esfuerzos considerables en apoyo del Gobierno a fin de poner en marcha medidas preventivas contra la propagación de la COVID-19 durante las elecciones.

En el centro del país, la MINUSMA y el equipo de las Naciones Unidas en Malí facilitaron el regreso de 3.120 desplazados al municipio de Femaye, en el distrito de Yenné, gracias a la labor de buenos oficios y al diálogo inclusivo a nivel comunitario. La MINUSMA elaboró, junto con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el PNUD, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Organización Mundial de la Salud y las organizaciones no gubernamentales, un plan de acción para hacer frente a las dificultades que sufren las personas que regresan, centrándose en particular en la seguridad, la protección, el alojamiento, la salud, el agua y el saneamiento.

La MINUSMA ha trabajado en estrecha colaboración con el equipo de las Naciones Unidas en el país a fin de dar una respuesta integrada a la pandemia de COVID-19. A tal efecto, se creó un equipo de tareas con el fin de facilitar una respuesta coordinada, y se pusieron en marcha varios proyectos para ayudar a las autoridades nacionales y locales. La MINUSMA, con el apoyo técnico de la Organización Mundial de la Salud, ha redirigido recursos para ayudar con tres proyectos a gran escala para reforzar la capacidad del Ministerio de Salud y las autoridades locales, mediante la adquisición de equipo y material para responder ante el brote de COVID-19 y evitar que el virus continúe propagándose.

En colaboración con el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Unión Europea y el PNUD, la MINUSMA proporcionó suministros críticos a 21 tribunales y 34 prisiones en Bamako y en el centro y el norte de Malí.

Tras el taller sobre la transición celebrado en noviembre de 2019, la Misión y el equipo de las Naciones Unidas en el país validaron un calendario para la transición el 23 de enero. Considerando la situación política y de la seguridad altamente compleja y cambiante que reina en Malí, el calendario se centra en la aplicación del marco estratégico integrado a fin de lograr una respuesta más coordinada de las Naciones Unidas y una mayor capacidad de los asociados en los sectores pertinentes relacionados con la transición. El calendario incluye también la realización de un análisis del conflicto sensible a los aspectos de género y de derechos humanos a fin de reforzar la igualdad de género y un estudio para determinar la capacidad de los asociados y las esferas que deben reforzarse con miras al traspaso a la larga de las tareas.

Posible estrategia de salida a largo plazo de la Misión

La retirada, llegado el momento, de la MINUSMA debería depender del cumplimiento de una serie de condiciones políticas y de seguridad, incluida la plena aplicación del Acuerdo y el fortalecimiento de las capacidades nacionales y las iniciativas regionales para estabilizar la situación en Malí y en la región del Sahel. Mientras la Misión trabaja para ayudar a las partes y las autoridades malienses a lograr esos objetivos, es vital seguir evaluando la evolución de la situación sobre el terreno y que la Misión se mantenga centrada en las medidas necesarias para lograr esos objetivos últimos.

El objetivo general debería seguir siendo la creación de las condiciones para una situación más estable y pacífica en Malí, con capacidad suficiente del Estado para defender la integridad territorial y la soberanía nacionales y proteger a la población civil, lo cual permitiría la reconfiguración o la retirada de la misión de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. El cumplimiento integral del Acuerdo es un hito importante para lograr una transición con éxito. Entre otros hitos fundamentales cabe citar el fortalecimiento de la capacidad del Estado para proteger a los civiles, gestionar las controversias políticas de manera pacífica y prestar servicios básicos y lograr el desarrollo a largo plazo. Sin titularidad nacional no existe una estrategia de salida viable. Para prepararla, será necesario basarse en el diálogo y las alianzas constructivas entre las autoridades nacionales y la comunidad internacional a fin de abordar las necesidades prioritarias de consolidación de la paz y las causas subyacentes de la inestabilidad recurrente. Como indicaba en mi carta anterior, la retirada prematura de la Misión corre el riesgo de echar por tierra los logros que con tantas dificultades se han conseguido en Malí desde el establecimiento de la Misión en 2013 y las inversiones considerables que ha hecho la comunidad internacional desde entonces, con consecuencias que pueden ser devastadoras para Malí y la región del Sahel.

Le agradecería que tuviera a bien señalar la presente carta a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad.

(Firmado) António **Guterres**